

Reseñas

CESAR AUGUSTO AYALA DIAGO:
**Nacionalismo y populismo, Ana-
po y el discurso político de la
oposición en Colombia: 1960-
1966.** Editorial Códice, Universi-
dad Nacional de Colombia - Col-
ciencias, Santafé de Bogotá,
1955. 262 páginas.

En este libro, César Ayala se propone a través del análisis del discurso político, escudriñar los hitos más importantes del pensamiento político de la oposición en los años sesenta. No es un ejercicio extraño para él, pues son varios los ensayos previos que nos ha dado a conocer en varias publicaciones en los que se refiere a éste o a similares asuntos relacionados con aspectos diversos de la cultura política de los colombianos. De otro lado, es necesario tener en cuenta que sobre estos enfoques y metodologías, se han dado a conocer en el último año varios textos que vienen a reconfirmar la pertinencia de un nuevo campo de exploración, me refiero al trabajo de Francisco Gutiérrez

Sanín **Curso y discurso del movi-
miento plebeyo 1849-1854 (1995),**
al de Carlos Mario Perea **Porque la
sangre es espíritu (1996)** y al de
quien escribe estas notas **La men-
talidad de las élites sobre la vio-
lencia en Colombia: 1936-49 (1995),**
no está por demás señalar que es-
tas producciones están asociadas
a las influencias recibida de la his-
toriografía internacional, en parti-
cular de quienes como Krippendorff
apela al "content analysis" y en
otra perspectiva de quienes bus-
can aclarar los contenidos del ima-
ginario político colectivo.

Acertadamente, Mauricio Archi-
la en el prólogo reconoce los vien-
tos nuevos que soplan en la his-
toriografía política nacional, la cual
ha reorientado sus esfuerzos no
tanto hacia los estudios de carác-
ter global, cronológico o de recons-
trucción acontecimental, sino al te-
rreno de lo que podríamos llamar
problemas de la cultura política na-
cional. La novedad no reside sola-
mente en la identificación de te-
máticas no investigadas aún, sino
también en las propuestas metodo-

lógicas, en el tratamiento de la información, en la fundamentación empírica de la misma y en la utilización de fuentes y recursos documentales a los que anteriormente se les prestaba poca o nula atención, como los editoriales de la prensa, los artefactos simbólicos, las entrevistas, los testimonios de época o memorias entre otros.

Dotado del "Content Analysis" como herramienta heurística, Ayala procede a la evaluación de una masa voluminosa de información recogida de los programas y plataformas programático-ideológicas de los partidos y movimientos, de los discursos de plaza pública y del Congreso publicados en diarios y en los Anales, de declaraciones, manifiestos y de entrevistas que realizó a algunos de los protagonistas de aquel período que aún viven. El investigador se da a la tarea de organizar e interpretar el discurso de la oposición y en medida menor el oficial, por medio del establecimiento de unas series levantadas sobre variables lingüísticas (giros y vocablos) usados más reiterativamente por los dirigentes políticos. Para ello se apoya en un ejercicio de cuantificación bastante complejo y minucioso, el cual le sirve de base para ir sacando conclusiones que tienen que ver con frecuencias y correlaciones en el lenguaje utilizado por las diferentes fuerzas objeto de estudio. Adicionalmente, Ayala involucra en sus avances las ideas y la información que sobre el período y el tema obtiene de otro tipo de

lecturas, logrando configurar así un amplio cuadro de relaciones sobre la coyuntura. El análisis cuantitativo se convierte en pieza fundamental de su construcción, ahí encuentra gran parte del material que inspira sus hipótesis y sus afirmaciones. En tal sentido, el trabajo de Ayala difiere de los arriba mencionados, en cuanto aquellos si bien consideran necesaria la desagregación del discurso en series, lo hacen con el criterio de que lo destacable no es necesariamente lo que más se repite sino lo que adquiere en la atmósfera política del momento un significado especial; es decir, se reconoce el estatus de importancia de un discurso y su valor histórico a partir de una información historiográfica —ubicable además en las fuentes primarias— que nos dice acerca de las nociones significantes de mayor circulación e impacto en una coyuntura específica, y no por la frecuencia numérica de lo que se dice. Son pues dos formas o caminos distintos para abordar un idéntico material factual. Ayala, busca con el suyo, los contenidos de lo que Michel Vovelle llama "el pensamiento claro", las ideas expresadas en forma doctrinaria y programática, las motivaciones explícitas y los propósitos de catorce movimientos que hicieron la oposición al Frente Nacional. En cambio nosotros nos interesamos por los imaginarios y la sociabilidad, sin que ello implique chocar con lo anterior.

El libro tiene varios méritos, sin

duda alguna es generoso en el material factual recogido y expuesto por el autor, quien no escatimó esfuerzo para no dejar escapar prácticamente ningún registro histórico. De otro lado, logra introducirse con la mirada del historiador en un período reciente de la historia del país, campo que había sido copado por especialistas de otras disciplinas como la sociología y la politología, haciéndolo de una manera cuidadosa y con un manejo escrupuloso, casi hasta el agotamiento, de la fundamentación empírica del relato alcanzando el objetivo de reconstruir en gran medida el ambiente en el que se desarrolló la disputa entre las fuerzas del Frente Nacional y las de la oposición. También es de destacar la manera como ilustra pormenorizadamente los contenidos programáticos y las estrategias agitacionales de estos últimos, de sus fuentes de inspiración, las pugnas internas en cada agrupación, las caídas y los éxitos y otros avatares a que se vieron expuestos en su intención de derrotar a los partidos tradicionales. La narración de los episodios cotidianos y de los vaivenes ideológicos está acompañada de varios cuadros estadísticos, los cuales revelan la preocupación por darle fundamentación empírico-cuantitativa a su interpretación.

De los grupos analizados sobresalen por su peso y por su rol protagónico, la Anapo, el MRL en sus dos líneas, el MDN y el FUP. La información sobre ellos es procesada en la dirección de encontrar

aquello que los diferenciaba ya que "los 14 movimientos sometidos a nuestro análisis comparten la mayoría de sus planteamientos". Aquí encontramos un asunto que en mi modo de ver es confuso y que valdría la pena debatir y aclarar pues en varios apartados Ayala hace afirmaciones del siguiente tenor: "En realidad no estaban lejanos entre sí, los movimientos políticos de mediados del decenio del sesenta. Todos tomaban sus ideas de la fragua del discurso hegemónico. A ninguno se le escapó la revolución, el cambio, el tercer mundo, el desarrollo, el crecimiento de la población", o como esta otra: "A todos los grupos opositoristas los identificaba un mismo vocabulario político. Estaban contra el Frente Nacional, hablaban de oligarquía, de castas, de revolución..."; tales consideraciones pueden conducir a la deformación histórica de meter en un mismo costal movimientos tan disímiles como los anteriores, unos de inspiración izquierdista, otros de derecha, unos populistas y otros con la pretensión de ser clasistas, por el solo hecho de estar ubicados en la oposición al Frente Nacional; o pueden surgir de una valoración lingüística del fenómeno discursivo, es decir, de un enfoque que privilegia el hecho bruto y escueto de que todos se referían a los mismos temas y utilizaban giros y vocablos idénticos, lo cual nada aportaría, pues históricamente se sabe, los movimientos políticos producen su discurso con un vocabulario usado genéricamente

por los protagonistas de la lucha por el poder en una coyuntura específica, lo que de ninguna manera quiere decir que exista entre ellos identidades en sus planteamientos. Ayala navega ahí entre dos aguas, de un lado y dejándose llevar del dato estadístico saca conclusiones tan problemáticas e inconsistentes como las anteriores, y del otro, cuando se aleja de los cuadros estadísticos, muestra la riqueza de la diversidad de los planteamientos entre los grupos de oposición.

Así pues, el manejo que del análisis cuantitativo hace Ayala, nos coloca ante una señal de alarma. Las correlaciones establecidas entre los discursos de la oposición inducen a conclusiones poco convincentes pues el hecho de que estas agrupaciones se refieran a "revolución", "castas", "pueblo", "oligarquías", "nacionalizaciones", et., no implica que estén queriendo decir lo mismo o que tales vocablos tengan para cada uno el mismo alcance y significado, como tampoco el solo hecho de ser oposición tiene que suponer una identidad. La apelación al pueblo trabajador, por ejemplo, en el discurso del ELN quiere decir lucha de clases en una de las acepciones del marxismo, mientras para la Anapo no, lo mismo podríamos pensar con respecto al término revolución. El análisis del discurso en una perspectiva cultural, para apoyarnos en alguien que nos inspira a todos como Clifford Geertz, debería conducirnos más a la preocupación de en-

contrar los elementos significantes del mismo y su articulación a conjuntos de datos e indicios que no están determinados por el número de veces que se repite la alusión a un tema o problema. Entre otras cosas porque aquí es preciso diferenciar los escenarios de producción del discurso, ya que la dinámica y la tensión impuesta por la multitud en la plaza pública, que obliga al conductor o caudillo a utilizar técnicas de oratoria y recursos de variada índole para estimular el fervor y la pasión de sus prosélitos, es diferente al ambiente de quien escribe un editorial de prensa o de quienes participan en reuniones más selectas en las que se discute y redacta una plataforma o un programa ideológico. Quizás por estos enredos es que la presentación de algunas tablas sobre correlaciones de discursos no se vean muy necesarias, a más de que no son fáciles de entender.

Otro aspecto que valdría la pena debatir más detenidamente es el relativo a la tesis, cara al trabajo desde su mismo título, en el sentido de que en Colombia en tales años, el nacionalismo fue un componente fuerte de los movimientos de oposición. Se me ocurre que para aclarar bien este asunto lo procedente habría sido un ejercicio comparativo más exhaustivo del fenómeno en otros países, de sus características ideológicas y de sus expresiones políticas, aunque el autor nos previene de que él no parte de una definición a-priori del concepto. La inquietud no va por el

lado de la definición, sino por la de precisar si el discurso anapista y el del MRL da para caracterizarlos como expresiones del nacionalismo colombiano, y si este tipo de sentimientos han llegado a cristalizar movimientos duraderos con hondas tradiciones, como ha ocurrido en la experiencia de otros pueblos latinoamericanos, México, Cuba, Perú, para mencionar casos evidentes; o se trata de atisbos y referencias que hacen parte de un espectro de problemas mayores o más significativos. Sea lo que fuere, el beneficio de la duda cabe, ya que no parece suficiente pensar que las referencias a nacionalizaciones, al imperialismo gringo o ruso, y a otros tópicos sociales, haya sido tan decisivo o haya tenido tanto peso en el discurso, ni que ello se hubiese convertido en motor de las grandes movilizaciones de la época, ni siquiera en la Anapo cuyo éxito con las masas reside más en su opción populista cristiana. No debemos despreciar que la presencia dominante de los dos partidos y sus conflictos armados, copó por lo menos hasta bien entrado el Frente Nacional, las preferencias y las vivencias políticas de los colombianos, hasta el punto de que el sentimiento de pertenencia partidista opacaba o se imponía sobre el de pertenencia nacional.

En lo que sí es muy certero el profesor Ayala es en el estudio del fenómeno populista, sobre todo en su encarnación en la Anapo. Y es que el populismo a diferencia del

nacionalismo, como práctica política, como método de acción y de movilización, como programa de gobierno, contaba con espacios, fuerzas y tradiciones muy sensibles a la memoria de los colombianos. Caudillos como Gaitán y el movimiento por él dirigido, se habían anclado en la memoria colectiva y representaba la esperanza de realización del sueño truncado el 9 de abril del 48. El mismo Rojas Pinilla gozaba de una aureola de mártir de la oligarquía y caudillo del pueblo, el terreno estaba por lo tanto apto para que pelechara el populismo en el país, condiciones que no se dieron para que el nacionalismo invocado sobre todo por el MDN, y en menor medida por la Anapo y otros grupos, deviniera en corriente y en sentimiento con arraigo y con fuerza de arrastre entre la población.

Los dos últimos capítulos del libro, referidos a las campañas electorales para cuerpos colegiados y presidencia, son de una gran factura narrativa, en ellos, Ayala hace gala de las destrezas del historiador para trazarnos el cuadro de la atmósfera reinante, con sus tensiones, los debates, la movilización popular, la descripción de las técnicas agitacionales, insinuando un promisorio campo para futuras investigaciones acerca de la plaza pública como lugar privilegiado del ceremonial político. Algunas pinceladas están dedicadas a contar cómo procedían los dirigentes y sus organizaciones para captar y estimular el apoyo ciudadano a sus

proyectos, de especial interés es el apartado en el que se relata la manifestación de masas como evento en el que se pone en escena rituales, símbolos, consignas, himnos y otros elementos del imaginario político.

Al llegar al punto de las conclusiones, el lector se encuentra con la reiteración de las tesis que el autor ha sostenido a lo largo del texto, hubiese sido más apropiado en vez de terminar con una cita de periódico, haber insinuado unos temas de reflexión, así por ejemplo el relativo a la supervivencia de los partidos tradicionales y a su capacidad de adaptación a las críticas que les ha permitido neutralizar y absorber las fuerzas de oposición. O la cuestión de cómo en el período estudiado se pone de presente nuevamente la tendencia histórica al fracaso de las tercerías partidistas, y por último, la ausencia de algunos apuntes sobre la historiografía política reciente que aunque escasa, da para señalar problemas a debatir y vacíos y retos a encarar.

El libro de César Ayala constituye, no obstante los puntos de discusión que suscita y también por ello, un notable esfuerzo por auscultar y develar aspectos de nuestro pasado reciente, proponiendo problemas y métodos que a pesar de las inquietudes que despiertan, abre puertas hacia una mejor comprensión de asuntos nucleares de la cultura política de los colombianos. Es de esperar que el texto, a más de las luces que arroja sobre esa coyuntura, sea aprovechado para ahondar en el debate académico acerca de las bondades y las limitaciones de los métodos de análisis, en particular en lo que tiene que ver con la ineludible contrastación y por qué no complementación entre el análisis cuantitativo y el análisis cualitativo del discurso político.

DARIO ACEVEDO CARMONA. Profesor del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.